

Taller literario

Narrativa y poesía
Clases individuales

penelascarlos@yahoo.com.ar

Carlos Penelas . com



Nora L. Salgueiro combina en sus relatos una visión intimista de la mirada, de los afectos. La fuente y Sin sentido - cuentos que hoy podemos leer con placer – representan un claro ejemplo de su producción. Como todo cuentista genuino no se detiene en las palabras ni se solaza en ellas. El lector es parte del relato, no lee. Con otras palabras: el lector siente y vive el clima que en ellos se dice. Además, nos recuerda la locución latina “multa paucis” (mucho en pocas palabras). Algo más: hay unilinealidad y unidad funcional en su escritura.

Salgueiro nos trae una recatada ternura, una prosa impregnada de lirismo, un sugerente estilo que habla de levedad y esencia. En sus cuentos la realidad prosaica o cotidiana no tiene cabida; siempre vibra un contenido subjetivo e interior que nos asombra.

Carlos Penelas
www.carlospenelas.com

CONTACTO CON LA AUTORA: norasalgueiro@hotmail.com

Escritores recién publicados:

Rodolfo Camacho

Margarita Rodríguez

Charles John Dickens

David Antonio Sorbille

José–Ángel Gregorio

Fernando Sorrentino

Norma Vitar

Director – propietario de la colección:

Carlos Pensa

Corrientes 2963, 1° “G”

1193 - Buenos Aires - Argentina

[www.carlospensa.com.ar / todo es cuento.htm](http://www.carlospensa.com.ar/todo-es-cuento.htm)

Hecho en IMPRENTA DEVOTO Uruguay 445 Bs. As

59

todo es Cuento[®] y

nora l.
SALGUEIRO



Febrero de 2016

n.l.S.

LA FUENTE

Regresamos caminando por la calle empedrada dejando atrás tejados antiguos. Anochece. Hablamos de cosas sin importancia, hacemos bromas entre nosotros; estamos cansados. Mañana continuaremos el trabajo.

Al llegar a la galería todos se dispersan.

Hace calor. Mojo mis cabellos en la pequeña fuente de piedra amurada a media altura. Un musgo suave como terciopelo intenta abrigar la copa tallada que recibe el hilo de agua, casi helado, de la boca de un león-demonio semicubierto por hiedra. Cristalina, pura, inagotable, capturada de algún manantial oculto, parece estar allí para unos pocos; sólo para aquellos que se atrevan, tal vez, a su enigmático efecto.

Manos fuertes sujetan mis brazos húmedos, la voz desconocida increpa: ¿Quién sos? ¿Qué hacés acá?

Estoy tan cerca de ese cuerpo dispuesto a alzarme en vilo. Levanto la cabeza para ver su rostro. Gotas (que la última luz de la tarde transforma en doradas) lo salpican. Es uno de los nuestros, un compañero de trabajo. Llevamos días sin haber tenido (ni buscado) oportunidad de encontrarnos. Desde el principio traté de no fijarme en él.

Me mira a los ojos, me reprocha haberlo molestado tanto (según dice) en su soledad, haber despertado su deseo dormido, perturbar de tal forma su calma, su lograda negación de placer.

Afloja la presión. Me abraza; casi lo abrazo.

Estás con otro hombre, expresa resignado. (Me pregunto cómo pudo saberlo) No, respondo. No me cree. Le digo la verdad: estaba con un hombre, un hombre del que deseo alejarme, poner distancia para siempre; quiero dejar esa historia, concluir de una vez lo que ya está muerto. Tal vez por eso llegué hasta aquí.

No lo convence la idea de ser un reemplazante. No lo es. No lo serás. Se trata -los dos sabemos- de un encuentro nuevo, único.

Su abrazo me envuelve. Lo siento, siento su piel y su tibieza. Estoy segura, protegida. Como en un buen puerto.

Los cabellos comienzan a secarse, el desorden me molesta. Mientras busco con qué sujetarlos (será una brizna de hiedra), me mira. Apoyado sobre los verdes oscuros del muro no deja de mirarme; su mirada clara me sostiene. ¿Quién es? Siento como si lo conociera desde hace mucho.

Con voz cálida dice: Al principio, hace semanas, deseé acercarme. Me negaba; un temor, una rara lucha conmigo mismo, el trabajo intenso que dejaba poco tiempo... no sé. Pero hoy, al verte junto a la fuente, fue distinto. No pude resistirme, fue distinto.

Recojo mis cabellos; diminutas flores celestes caen al piso de lajas. ¿Qué hago allí? Si le gusto como me veo ahora, le gustaré siempre. Otra vez nos abrazamos (aunque no nos hemos separado).

Debemos despedirnos. Mañana nos volveremos a encontrar.

Despierto (o no) no importa.

Escucho el agua en la penumbra. El sonido nos acompañó (sin que lo oyéramos) todo el tiempo. Advierto la fuente.

La fuente sigue estando entre las hojas verdes del muro de piedra milenario. El agua brota y cae, cae.

De la boca del león-demonio semicubierto por hiedra sigue cayendo pura, inagotable, cristalina en la copa a medias vestida con el musgo, que la espera.

SIN SENTIDO

Llueve. La lluvia es un murmullo que invita a mi descanso.

Llueve.

Imagino el asfalto brillante sisear bajo los autos, la cortina de agua frente a semáforos empapados, gigantes de vidrio y cemento soportando, imagino...

Imagino gotas en viaje sideral portadoras de mundos invertidos en esferas perfectas.

Algo misterioso debe tener la lluvia que adormece los ritmos, nos hace tolerantes, mansos, como a los animales. Misterioso y primitivo.

Sobre la piel, el frío del agua me estremece. Mi manta lo desmiente, su calidez dice "culpable".

Culpable porque ya no imagino: sé que alcanza a quienes duermen en la calle abrigados por el vino y sus miserias en noches tenebrosas. Quién sabe qué conjuros se tejen en la oscuridad entre persianas bajas, al resguardo de toldos que amenazan disolverse en el agua.

Ahora estalla en el patio, golpea las ventanas al dejar su mensaje cifrado.

¿Qué quiere decir? ¿Qué quietemos la vida, soseguemos el paso? ¿O acaso transmitimos que estamos atrapados en un mundo al revés, que el nuestro es ilusión, verdad es el de ella?

Maldita costumbre de buscar un sentido.

Mientras tanto, se expresa con notas y silencios a placer, a su antojo, como si nos hiciera un guiño. Para colmo, su voz tiene el poder de obligarme: la escucho.

La escucho y dejo que me lleve sin rumbo hacia donde desee.

He llegado a mi infancia. Es entonces cuando se anuncia con aroma impagable; oscurece ramas, lava techos de tejas, baldosas que la atrapan en infinitos charcos. Lustra las hojas de un viejo limonero, abrillanta los frutos, desprende por allá algunos pétalos rojos jugando al "si me quiere" y por fin cae en tierra donde, con un pase de magia, se oculta en un segundo negando su presencia.

La lluvia es sentir, contemplar, descubrir tesoros vedados para otros que no saben, que no quieren apreciar lo evidente.

Es frescura, perfume a hierbas que al marcharse deja flotando en todo el aire; el mundo aun gotea. Gotea y estalla, como si despertara.

Es telaraña impermeable engarzada con pequeños diamantes, desconocidos brotes, un abejorro negro sobre las flores blancas, ese pájaro ávido de insectos que apresura su vuelo en medio de gotas rezagadas destellando en la luz.

¿Será siempre la misma? ¿Distintas, iguales? ¿Ésta lluvia es aquélla?

Envuelta en imágenes, sin poder evitarlo, me deslizo en la sombra del sueño mientras la lluvia cae, cae porque sí. Sin sentido.

Nora L. SALGUEIRO
norasalgueiro@hotmail.com